

LA AUTONOMÍA

DIARIO REPUBLICANO. DEFENSOR DEL PARTIDO ÚNICO
DE AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Reus, un mes pesetas 1.25
Fuera, trimestre " 4.50
Extranjero y Ultramar, trimestre " 8
PAGO ADELANTADO
Número suelto. 5 céntimos

Año VII. ♦ REUS ♦ Núm. 1.733

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Centro Republicano Autonomista,
Calle de la Cárcel 7.

Viernes 24 de Agosto de 1900

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

FARMACIA SERRA

12 AÑOS de continuadas curaciones y de una aceptación general, son las mejores pruebas para demostrar que el Jarabe Serra

La que paga más contribución

DE LA

es el mejor remedio para combatir, por crónica y rebelde que sea, toda clase de

TOS provincia

CORREAS de cuero del país y extranjero

CINTURONES para caballero

MALETAS-SACOS DE MANO

BAULES-MUNDOS

Collares para perros

Tiretas y cuerdas de cuero

Engrasadores de varias clases

Juan Mercadé Reig.—Calle de San Juan, número 9.—REUS

GUIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Establecimientos y artículos recomendables

VEASE LA 4.ª PAGINA

El Dr. J. JORDAN

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-alumno del Colegio Español de Dentistas, Ex-operador de la casa de Dr. Triviño, de Madrid, etc., etc.

Participa á sus numerosos clientes y al público en general, que relacionado con las mejores casas extranjeras, puede ofrecer dientes artificiales á precios ventajosísimos. Para las operaciones Odontológicas que dicho señor practica, cuenta con todos los anestésicos hasta el día conocidos

Plaza de Prim 2, principal.

OPERA GRATIS A LOS POBRES

Tijera y pluma

Portugal entero está indignado por un crimen clerical de que acaba de ser teatro el convento de las Trinas de Lisboa.

No es este el primer caso criminal que en el establecimiento ocurre. ¿Quién no recuerda el escándalo del estupro y envenenamiento de la niña Sara de Matos?

El crimen de hoy es también gravísimo. La niña Ana ha sido estuproada por el Padre Pinto, capellán del convento. Otro capellán más joven intentó también abusar de la niña.

Sabido el estupro por las hermanas, amenazaron á la víctima para que callara, diciéndole que revelar tales cosas era un gran pecado, y que debía obedecer al Padre. Estropeada la criatura, y como se quejara de agudos dolores la enviaron á un médico en Benficia. El médico no llegó á visitarla, curándose el mal por sí sólo.

Las piadosas madres que en estos achaques parecen muy duchas, hicieron de manera que Ana prestara servicio cerca de unos trabajadores seglares que en el convento hay. Uno de los trabajadores abusó también de la niña. Las monjas habían conseguido su objeto, hallando un editor responsable.

Todo esto lo ha declarado la víctima de la lascivia clerical, avergonzada, mirando á todas partes por si venia alguna persona del convento, en el que según propia declaración de Ana, por pequeñeces sin importancia alguna, se imponía á las asiladas terribles castigos; azotes, palmatazos, colocación de pesos enormes en la cabeza; amarraduras con recias cuerdas, golpes con ellas en el rostro hasta hacer saltar la sangre... En fin, la Santa Inquisición resucitada por aquellas madres sin entrañas.

¿Os veis enterando, padres que teneis hijas? ¿Os haceis cargo del peligro á que las exponéis llevándolas á los conventos y

entregando su educación al cuidado de almas religiosas?

Dice un periódico francés:

«El asunto del orfelinato congreganista agrícola de Saint-Genest Lerpt, dirigido por dos sacerdotes, toma grandes proporciones y causa viva emoción en la región. Por orden del Tribunal acaban de practicarse doce nuevas detenciones.»

En otro periódico francés, también, encuentro la siguiente noticia que extracto. El tribunal de la Vendée acaba de condenar al cura Blanchet, capellán de la capilla Chapelle—Hermier á tres años de prisión por atentados al pudor sobre niñas.

En la causa han declarado 19 testigos de cargo, evidenciando que aparte de otros atentados cometidos en 1891 y 1892 sobre niños de uno y otro sexo, hacia fines de 1899 retuvo en la iglesia á la niña Berta Tisson, de siete años de edad y... lo demás no hay que decirlo.

De una correspondencia que desde Sirán (Herault) dirigen á «La Dépêche» de Toulouse, traduzco:

«Sabemos de buen origen que por tercera vez en quince dias, se ha descubierto en la demolición del presbiterio, que se está efectuando, esqueletos de recién nacidos.» En fin, que se continuará.

Sin asombro, por que la cosa es corriente, hemos leído que la romería piadosa de Tatala del Castillo, cerca de Lugo, acabó á tiros, resultando de la batalla campal doce heridos.

¡Oh la piedad y mansedumbre cristiana!

Y no es que la religiosidad no aumente. El Emperador Alejandro III que se sienta muy religioso, á bordo del «Hohenze-

llern», con motivo de despedir á los soldados rusos que envía á los mataderos de China, ha pronunciado una oración cuyo último párrafo es el siguiente:

«¡Dios poderoso! ¡Gran maestro de batallas! Alzamos los brazos para invocarte. ¡Protege la vida de nuestros hijos! ¡Llévanos á la victoria! ¡Recomendamos á tu bondad los enfermos y los heridos; sé su consuelo y su fuerza! ¡Cicatrizas las heridas que reciben por su Dios y su patria! Conservate cerca de ellos en sus últimos momentos, y duérmelos en su sueño último. ¡Dios bueno, Dios justo, confiamos en tí! ¡Guíanos, porque en tu nombre levantamos nuestros estandartes! ¡Dios magnánimo, bendícenos! Amén.»

Nadie dirá que no es original y edificante el concepto de la divinidad que tiene el emperador de todas las Rusias.

Otro ejemplo de religiosidad se presenta evidente en Barcelona.

Allí, en la parroquial iglesia de Santa Ana se está habilitando el ala de levante del Claustro superior para capilla para los casamientos de lujo.

¡Oh religión, religión; eres consonante de explotación!

CELE.

La Autonomía Se vende en BARCELONA, en el kiosko de don Rafael Ubeda, Rambla de Canaletas, frente á la calle del Buensuceso.

Para «LA AUTONOMIA»

Puede el baile continuar

Si no tuvieran en el extranjero pleno conocimiento de que somos un pueblo degenerado; si no fuéramos como somos el hazme reir en las cancillerías del mundo diplomático, el viaje triunfal de las instituciones según los relatos de la prensa ministerial, demostraría ante el mundo civilizado, que somos un pueblo de imbéciles, incapaces de hacer nada bueno, ni siquiera regenerarse por sí mismo.

El gobierno que preside ese Mendez Nuñez en embrión, con tal de conservarse un día más en el poder, todo es capaz de falsearlo, aunque sean ovaciones aparatosas tributadas por los que comen á dos carrillos y el elemento oficial, para jactarse delante de la Côte de su inmensa popularidad en el país.

Como el juego que se trae entre manos el señor Silvela es conocido de todos, no surtirá el efecto por él apetecido. En el país hay un malestar general, que abarca todas las esferas y todas las clases. Por eso cuando á la llegada de los Reyes en Bilbao todo parecia una balsa de aceite, salen los biscaitarras y echan por los suelos las artificiales ovaciones.

En otros puntos son los republicanos, los que no queriendo se les confunda con los ovacionantes, se dan cita en otros lugares, para no presenciar la entrada de los Monarcas.

Desengañense gobierno y ministeriales: el verdadero pueblo, el que paga y no cobra, el que trabaja y produce, no está para fiestas ni viajes regios. En su estado de tristeza, medita la manera de sacudir el yugo opresor de un régimen, que, en lugar de regenerarle, después del desastre Colonial, se entretiene en viajes aparatosos y de ningún provecho para la Nación.

Si el gobierno cree que aquí no ha pasado nada, puede el baile continuar.

BENITO PAHÍ
Poboleda y Agosto de 1900.

La Autonomía se vende en REUS en el kiosko de don Pablo Bolart, Plaza de la Constitución.

RECORTE

Y en este empeño de matar principes, empeño cuya esterilidad demuestra la demencia de esos fanáticos, es preciso ver y

TALLER DE RELOJERIA DE RAMON PERPIÑA,

CALLE MAYOR, 24 1.º, REUS

(FRENTE AL CAFE)

Se venden, compran, cambian y componen toda clase de relojes á precios baratísimos. Grande y variado surtido en relojes de bolsillo, para caballero y señora, en plata, acero, níquel, fantasía, metal blanco, etc., etc., desde 7 pesetas.

Los Viernes de LA AUTONOMÍA

UN REUSENSE ILUSTRE

Dr. D. José Codina Castellvi

La Medicina española no florece con la suficiente lozanía y con la grandeza que en las restantes naciones civilizadas. Se comprende el atraso si tenemos en cuenta la manera de ser de la Biología en los actuales tiempos. Aquella Medicina estudiada por nuestros antepasados, cuyo padre fuera el divino Hipócrates, contenta y satisfecha estaba con la simple observación de los enfermos. La Medicina clásica ha sufrido rudo golpe gracias á los vuelos alcanzados por la experimentación. Los procedimientos de investigación biológica, observación y experimento, no se rechazan, antes al contrario, marchan en líneas convergentes, completándose para el descubrimiento de la verdad científica. Desgraciadamente apenas ha pasado la Medicina española del período de observación. Contemplar los fenómenos biológicos tal como se presentan en la Naturaleza, no es el desideratum de la ciencia; va más allá, y lo que la naturaleza ofrece al estudio, el hombre lo determina en el laboratorio. Gracias al determinismo creado por el hombre los progresos biológicos son pasmosos y sorprendentes. En España no; el laboratorio falta y no es dable interrrogar á la Naturaleza á cada momento.

No pretendemos desentrañar las causas del atraso científico, más sí diremos, con vergüenza en el rostro, que lo poco alcanzado lo debemos á la iniciativa privada, nada absolutamente á la protección del Estado. Los gastos á la instrucción pública dedicados por los gobiernos de la nación son insignificantes á punto tal y ateniéndose á comparaciones, que la población de París y New-York respectivamente gastan más, mucho más que el Estado español, aun incluyendo las diputaciones y los municipios. Y para que se vea el lamentable olvido en que se tienen los estudios, bastará referir lo que sucede en la capital de la nación, en ese Madrid con pretensiones de dar la pauta á las demás regiones españolas. Las Clínicas de la Facultad de Medicina, es decir, allí donde el estudiante y el médico ansiosos de aprender pueden hacerse con un poco de práctica, están amenazadas de desaparecer en breve. Al elaborarse los presupuestos, los legisladores olvidaron, y eso que ni el aire olvidan, fijar la cantidad necesaria para mantenimiento de enfermos, para gastos de medicamentos y otros accesos indispensables á una buena enseñanza práctica. Olvidos de tal naturaleza no es menester comentarlos.

Nó es extraño en consideración á las mentadas deficiencias el retraimiento de la Ciencia española. Los médicos verdaderamente experimentadores son contados en España, pero algunos hay de tal valía y de tal renombre que llenan de gloria á la patria española. Basta nombrar á don Santiago Ramón y Cajal para que las frentes europeas se descubran con respeto y veneración. Tanto ha trabajado, tanto ha descubierto en el campo de la biología microscópica este insigne varón que se considera por los sabios de todos los países como uno de los más potentes cerebros de nuestra época.

La Medicina clásica no deja de tener sus glorias y quizá en España las tengamos en número y en calidad como en ningún otro pueblo. No precisa grandes citas en demostración de la cultura española en cuanto es referente á la Medicina hipocrática; basta un hecho en comprobación.

No hace mucho el nombre de D. Florencio Castro ha llegado á conocimiento de las multitudes cultas é incultas, y todo porque el Doctor Castro llevó el bisturí allí donde detuvieron vacilantes la mano, los cirujanos franceses, ingleses y alemanes. En verdad un Castro, un Rubio, un Madrazo, un Cardenal dentro de lo quirúrgico, valen tanto como los más grandes cirujanos extranjeros, pero para el progreso científico, no va en lo que un Lister, un Billroth, un Wells, un Verneuil.

La ciudad de Reus, cuna de tantas glorias en el presente siglo, debe de agregar otra más á su larga lista y esta gloria es la del Doctor en Medicina y Cirugía don José Codina Castellvi. ¿Quién es, se preguntarán, no pocos, el Doctor Codina? No le conocen muchos reusenses, y no es de extrañar, por que en España tenemos la fatal manía de despreciar lo propio y elogiar lo ajeno. Este olvido no reza para una ciudad tan culta é ilustrada como Reus, pero en tratándose de hombres científicos, indudablemente debido á la superior esfera en que habitan, también se anda un tanto remiso y sólo los recordamos cuando la muerte apaga las energías creadoras de su masa encefálica.

El Doctor Codina estudió el Bachillerato en el Instituto de segunda enseñanza de Reus. Nadie dijera en aquellos tiempos que Codina había de descollar en el campo de la ciencia.

La naturaleza humana no se revela de buenas á primeras y en un momento determinado. Arboles con abundancia de frutos en los primeros años de su vida vuélvanse estériles más tarde, un tanto otros, siendo estériles en las primeras fases de su desarrollo truecanse en fecundísimos en sus evoluciones ulteriores. El hecho es bastante general, y el doctor Dorado, el sábio pensador de la Universidad de Salamanca, con razón ha dicho debemos de desconfiar de los estudiantes con notas de sobresaliente. El hombre agota sus energías durante sus primeros florecimientos, y más tarde, al esperar la robustez de un cerebro privilegiado, nos hallamos con el amargo desengaño de la esperanza perdida. Desgraciadamente, haciendo omisión de cuanto nos enseña la diosa Hygea, buscamos en el niño la robustez y vigor cerebral del hombre, y lo que conseguimos realmente, es matar en flor las energías físicas, morales é intelectuales. El Doctor Codina es una prueba palmaria. No brilla, como otros, durante sus estudios de segunda enseñanza, y no habiendo agotado prematuramente las energías cerebrales, hoy es faro al que debemos acudir cuantos con él compartimos los pasos primeros en el camino de los estudios.

En la Universidad de Barcelona estudió la carrera de Medicina. Tampoco deslumbró su inteligencia; algo se descubría ya durante los últimos años de estudios. Como otros mu-

chos, una vez conseguido el grado de licenciatura, faltos de protección y de medios económicos para luchar en los grandes centros de población, plantó sus reales, persiguiendo el amargo pan, en oscuro villorio, siendo Bellmunt el punto donde ejerció por vez primera. Allí de seguro hubiera muerto moral é in electualmente si las energías de reserva no fueran guardadas cual inapreciable tesoro. La vida ruda, vegetativa, sin esperanzas de mejora, del médico rural no le satisfacía, y tan pronto pudo hacerse con algún dinero se trasladó á Madrid con el fin de cursar el Doctorado. Las energías comprimidas estallaron con una brusquedad jamás pensada una vez en aquel centro intelectual. El germen dió con el apropiado terreno para desarrollarse, y hoy al admirarle en la plenitud de su vigor nos pasmamos cuantos le conocemos y nos honramos con su amistad. El Doctor Codina vejetando entre gente inculta habría acabado por perder cuanto sabía de Medicina, pero Codina viviendo en la Corte, respirando aquella atmósfera intelectual, cada día adquiere mayor relieve y mayor consistencia.

La fortuna no le negó sus favores. Luchando con los gigantes se hizo fuerte y desde luego, abrióse paso con los bríos de su propio saber, conquistando un lugar entre los médicos de la Beneficencia provincial de Madrid, y un poco más tarde, dando mayor

en el conocimiento de las secreciones internas. El Dr. Codina se ocupó en la mentada conferencia de este importantísimo problema de biología, desarrollándolo con una maestría y una altura de conocimientos digna de la ilustrada concurrencia que le escuchaba.

No es nuestro objeto, ni con mucho, hacer una detallada crítica de la personalidad médica del Dr. Codina, pero de todos modos, no podemos, ni debemos pasar por alto, el estudio, en verdad somero, de sus trabajos de más mérito. Es de rigor este estudio, porque la personalidad científica del ilustre y estudioso médico reusense traspasa más allá de nuestras fronteras. Los más sabios profesores extranjeros no se desdennan, antes bien lo tienen á gloria estudiar sus trabajos y acudir á las fuentes de su pasmosa erudición.

Los laureles de gloria que ciñen la frente de nuestro biografiado han sido conquistados en lides de reñidos certámenes; las Academias médicas de Madrid, Barcelona y Valencia, le han otorgado valiosísimos premios, y en consideración á tan significados y numerosos triunfos, ha dicho un ilustre crítico, que si en nuestra patria se pagaran pecuniariamente los trabajos de la inteligencia, Codina poseería una brillante fortuna.

Vamos, aunque no sea más que á vuelo de pluma, á dar una ligerísima idea de los productos elaborados por la potentísima inteligencia de nuestro sabio paisano.

La «Medicación antitérmica en los procesos febriles agudos» es una memoria que fué conceptuada por la Real Academia de Medicina de Barcelona como digna de premio. Si bien un tanto alejados de las teorías venidas de Alemania, según las cuales la fiebre debía combatirse á todo trance y por todos los medios conocidos; si bien un tanto divorciados de las doctrinas cuyo más ardiente campeón fué Liebermeister, viendo el único peligro en la alta temperatura, no por eso deja de tener su importancia, y de primer orden, el conocimiento de los medios capaces de obtener el descenso de la temperatura febril cuando adquiere cifras desusadas por lo elevadas. Los medios farmacológicos han experimentado general descrédito, pero queda un medio soberano, cada día más en auge, el baño de agua en todas sus formas y modalidades. La fiebre siempre preocupará al médico práctico, pero se ha reconocido que la fiebre, en lenguaje más preciso, la pirexia, no es la gravedad, sí la medida de la gravedad. El elemento infeccioso es lo que preocupa; es de naturaleza tóxica, y el baño logra arrojar del cuerpo el elemento picante de los antiguos, y que los modernos algo más químicos, no lo suficiente todavía, llaman diastizas, zymasas, enzimas, toxinas, toxalbuminas, ptomainas y otros nombres. Es preciso insistir mucho, especialmente cuando se escribe para ser leído por los profanos en Medicina, acerca de las excelencias del baño en los procesos febriles agudos, sarampión, viruela, escarlatina, fiebre tifoidea, etc., porque es notable la resistencia que el médico debe vencer al chocar con preocupaciones quien sabe cómo y de qué manera arraigadas en las familias y en la sociedad.

El Doctor Codina estudia todo lo referente á la fiebre y á combatirla con alto criterio científico se apresta; y del valer de la memoria basta y sobra para apreciarlo la calificación de que fué objeto por parte de la Real Academia.

Como complemento á la tesis desarrollada en la anterior memoria y para llenar el vacío que podría notarse, el Dr. Codina publicó posteriormente otra memoria con el siguiente título: «Polaquibrequia en el tratamiento de la fiebre tifoidea». Es un nuevo procedimiento, ó mejor una nueva modalidad en la aplicación del agua fría para conseguir el descenso térmico febril. En resumidas cuentas no es otra cosa que aplicaciones metódicas y alternadas de lociones generales de agua fría con humectaciones parciales del tronco y aplicaciones constantes de compresas mojadas de agua fría en la cabeza. El procedimiento por la sencillez de aplicación, por hallarse á mano en todas partes, por no chocar tan directamente con preocupaciones harto comunes, se ha generalizado bastante; y por ser medio de transición entre el no bañar y bañar mucho, creo aun se generalizará más. El procedimiento tiene sus indicaciones y contraindicaciones, como todos los medios terapéuticos, pero el médico es el único á quien corresponde fijar unas y otras en cada caso particular. La polaquibrequia es de uso diario en las clínicas hospitalarias y en la clínica particular. En la epidemia de fiebre tifoidea desarrollada en Madrid el pasado año, se empleó por no pocos prácticos, obteniendo á su decir resultados maravillosos. En Reus que tanto se sufre de fiebres tifoideas, podría ensayarse este procedimiento antitérmico, de lo cual beneficiarían no pocos enfermos.

«Demostración clínica del contagio de la

(Continúa en la 4.ª plana.)



Dr. D. JOSÉ CODINA CASTELLVI

ensanche á sus nobles ambiciones, entraba por las puertas de la oposición como médico en el Hospital Provincial de la corte. El camino al allanarse no hacía otra cosa que descubrir nuevos horizontes á la mirada. Entró á formar parte como redactor de «La Revista de Medicina y Cirugía Prácticas» dirigida por el Dr. Rafael Ulecia, y á la vez fué nombrado secretario del Ateneo Madrileño.

La personalidad de Codina iba cristalizando paulatinamente. Las energías cerebrales despertaban á cada nuevo avance, en el Ateneo, y en tanto desempeñaba el cargo de secretario, se dió á conocer leyendo una bien pensada memoria acerca: «El concepto de la investigación experimental en España». Es de notar que en aquella época, anterior á los desastres que han puesto al descubierto la falta de energías volitivas é intelectuales, ya el Dr. Codina tenía un concepto pésimo de nuestra raza, á punto tal de afirmar entre otras cosas: «el rasgo de nuestra colectividad no tiene ningún punto de contacto con el característico de las razas superiores.» Este pesimismo lo vemos afirmado por antropólogos de aquende y allende los Pirineos, y fuerza será creerlo, ante la falta de actividad reaccional subsiguiente á la tremenda caída.

En la sección de ciencias exactas, físicas y naturales del mismo Ateneo dió una her-

mosa conferencia desarrollando el siguiente tema: «Las secreciones internas y sus alcances prácticos.» Este problema de biología tiene una importancia grandiosa, apasionando en la actualidad á los sabios nacionales y extranjeros. Algo se sabe, no poco se adivina á priori, pero la inteligencia no queda satisfecha. El Dr. Codina al llevar su grano de arena al edificio de la ciencia, prueba sabe seguir las corrientes universales impulsadoras del Progreso. Cierta no aclara las obscuridades; no es obra de un hombre, es obra de una generación y tal vez de muchas generaciones. Nuestra época tiene el mérito de haber planteado el problema de acumular no pocos materiales y de abrir esperanzas á la fisiología y á la terapéutica. Hoy por hoy se emplean no pocos jugos orgánicos en la curación de las enfermedades y en algunas con éxito sorprendente. El mixoedema, esta terrible enfermedad descrita por primera vez por Ord, consecuencia de la falta ó atrofia de la glándula tiroidea, reduciendo la inteligencia al idiotismo é infiltrando los tegumentos, cura con el empleo de la glándula tiroidea, lo cual prueba al decir de Schiff que el tiroideo en estado normal elabora una sustancia indispensable, que verida en la sangre influye en la nutrición del sistema nervioso. El porvenir de la terapéutica para algunos se cifra

tuberculosis» es un trabajo hermosísimo y digno de ser leído por las enseñanzas que encierra. De la valía de esta joya de la literatura médica española poco hemos de decir por cuenta nuestra, pues bastará saber fué premiada por «La Academia Médico-Quirúrgica Española», y á la par fué aplaudida por la prensa profesional de nuestra patria. El sabio higienista Dr. Rodríguez Méndez, encabeza el trabajo con una primerosa instrucción, bella por el lenguaje y bella por la doctrina y al hablar de Codina lo hace en los siguientes términos: «Pertenece al autor á esa distinguida pléyade de jóvenes que ponen muy alto á la Ciencia Médica española, que por ella vela y que procura sacarla á flote. Sin escepticismos todavía y con sobra de generosos alientos el Dr. Codina estudia cuanto es dable y sabe lo que estudia. Es un ejemplar vivo de cuanto puede una buena voluntad y una preclara inteligencia.» Nuestros elogios palidecerían al lado de los del ilustre catedrático de la Universidad de Barcelona.

Sabido es que el estudio de la tuberculosis está á la orden del día, tanto por los daños infinitos causados, cuanto por los oscuridades que aun envuelven alguna de sus particularidades. Uno de los puntos más litigiosos, resueltos con fortuna en la época contemporánea, gracias á los trabajos experimentales de Villemin, Koch y tantos otros, es el referente á la contagiosidad. En tanto que algunos, muy pocos, aun la niegan, otros, la mayoría, fundándose en pruebas de diversa naturaleza la admiten como un axioma. El doctor Codina prueba la existencia de la contagiosidad de una manera palmaria. Si los profesionales, con raras excepciones, se hallan convencidos de la contagiosidad de la tuberculosis, los profanos dudan y niegan, y por esto debiera leerse la obra de Codina con la detención que el caso merece. Nada perderían los profanos bajo el aspecto práctico, porque no pocos se exponen al peligro, en cuanto de conocer las inmensas probabilidades de ser atacados por el bacilo de Koch, tomarían las convenientes precauciones.

Uno de los capítulos más interesantes es el capítulo histórico. El Dr. Codina sigue paso á paso las diversas opiniones que en el transcurso de los siglos se han formado las sociedades acerca del contagio de las enfermedades, siendo la labor de mano maestra; y demuestra como muy bien dice el Dr. Rodríguez Méndez ante el cúmulo de datos históricos que el autor ha pasado no pocas noches en claro y no pocos días en turbio. No hay médico antiguo y moderno que no sea evocado, no hay escritor y poeta de la Grecia y de Roma que no aparezca en escena. Como no es este lugar apropiado para hacer una crítica analítica de la obra del ilustre hijo de Reus, nos hemos á concretar en recomendar su lectura á cuantos desean instruirse y á cuantos aprecian la salud propia y de las colectividades, en la seguridad de que se formarán un cabal concepto del asunto.

Una de las obras de más valía publicadas por el laborioso médico del Hospital Provincial de Madrid, indudablemente la de más mérito es la premiada en el concurso abierto por la casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar de Barcelona.

Un generoso, al par que filantrópico comerciante, el señor Jaime Torres y Vendrell, impresionado por los numerosos casos de apoplejía (feridura) ocurridos en la región catalana ofreció un premio de 6.500 pesetas al autor que mejor se ocupa de tan terrible dolencia. El Dr. Codina acudió á tan noble lid y el Jurado constituido por miembros de la Facultad de Medicina, de la Real Academia de Medicina y Cuerpo Clínico del Hospital de

Santa Cruz de Barcelona, consideró digno del lauro la memoria cuyo lema era: «Es la del lauro la memoria cuyo lema era: «Es la apoplejía una muerte viva», resultando ser el autor de la misma el Dr. Codina. No son muchos los adinerados, á lo menos en España, en otros países el hecho se sepit con frecuencia, que contribuyen con el concurso pecuniario al adelanto de las Ciencias, y debido á esto, el señor Torres ha sido llamado el mirlo blanco. Si abundaran los filántropos á la manera del señor Torres otro fuera el estado cienífico de la nación española.

De la valía inmensa de la obra laureada no solo debemos tener en cuenta el concepto del jurado calificador, pues los extranjeros, tan parcos en alabanzas para la ciencia española, han considerado la «Apoplejía cerebral», como un trabajo primorosísimo. La prensa médica francesa, alemana, italiana y portuguesa han hecho extraordinarios elogios. «Le Progrés Medical» de Paris y por pluma del distinguido neurologo Dr. Bossier después de un estudio crítico, dice: esta obra es indudablemente una de las más completas é importantes que se han escrito acerca de la apoplejía cerebral y cuando menos es en la actualidad la que está más al corriente de la ciencia y la que todo neurólogo debe conocer; el Deutsche Medizinische Zeitung, de Berlín después de grandes elogios, y de llamar benedictino por la fuerza de la erudición á Codina, acaba por decir: «no podemos menos de recomendar á nuestros lectores el presente libro, que revela una aplicación grandísima, si que también de la importancia debida á la literatura alemana»; la revista médica italiana «Gazzeta degli Ospedali e della Cliniche» se expresa de la manera más satisfactoria para la ciencia española y para el Dr. Codina; con las mismas alabanzas y con iguales elogios se expresan la «Revista portuguesa de Medicina y Cirujía Prácticas» y «A Medicina Moderna», de Oporto. Ante el general clamor de aplausos, ante las alabanzas de propios y extraños, poco debemos decir, y si tan solo asociarnos como reusenses al aplauso y envidarnos por la gloria que á la patria natal corresponde.

Si el libro es notabilísimo bajo el aspecto científico, lo es más para los médicos catalanes, ya que parece según datos estadísticos que la apoplejía es más frecuente en Cataluña que en otras regiones españolas. La provincia de Barcelona, por ejemplo, presenta un coeficiente de 100 por 1000 sobre la totalidad de defunciones, la de Tarragona el 60 por 1000 y aun en ciertos puntos de Cataluña traspasa del 100 por 1000. Las causas de la mayor mortalidad por apoplejía del pueblo catalán son múltiples, y conocerlas, en lo que tengan de evitables, es tarea que al hombre de ciencia incumbe.

Otra corona hay que agregará las muchas conseguidas por el infatigable paladín de los cerámenes intelectuales. Es tan reciente, hace de ello tan pocos días, en términos de sernos imposible hablar con comodidad de causa. El Instituto médico Valenciano abrió un concurso de premios y el Dr. Codina acudió presuroso á la lucha consiguiendo el lauro de la victoria con su memoria intitulada «Leyes etiológicas de la viruela (estacional, residencia y etática.)» No conocemos el nuevo parto intelectual, pero teniendo en cuenta la naturaleza del trabajo, y más que todo el enunciado del tema, fácil es suponer, el desarrollo acabado de lo que existe en germen en su obra recién publicada, «Fiebres eruptivas» y en la memoria presentada en el Congreso de Higiene celebrado en Madrid el pasado año.

Notable bajo muchos conceptos es la obra publicada con el nombre de «Fiebres erupti-

vas.» La labor es personal, producto de lo observado con saqaz espíritu en el Hospital. El Dr. Codina se halla en relación ventajosa para esta clase de estudios, pues, en sus salas van á abocar los enfermos afectos de dolencias eruptivas. Hay en la obra un derroche de observación que enamora. Entendemos que son estudios puramente personales y ajenos á extraña influencia, y bajo este concepto muy meritorios, si tenemos en cuenta no se estudia todo el cuadro de piroxias exautemáticas, pues faltan la viruela, la vacuna, la alfombrilla ó rubeola, es decir, las piroxias exautemáticas menos frecuentes en las salas de los hospitales. Por otra parte, y en abono de nuestra manera de ver, lo comprueba el carácter clínico-terapéutico, dejándose de estudiar elementos de tanta entidad, como los referentes á microbiología, anatomía é histología patológica. Si bien no es completo el estudio de las fiebres eruptivas, no pierde en nada el valor del libro; se ha preocupado de lo verdaderamente práctico, de lo verdaderamente útil para el médico en ejercicio, dejando de lado lo teórico y de erudición.

Describe en el libro tres enfermedades: la viruela, el serampión y la escarlatina. Nada puede pedirse á la descripción de la enfermedad, nada falta, todos los síntomas son analizados con la merecida detención. Las complicaciones que se desarrollan en el curso y durante la convalecencia de estas terribles enfermedades, se hallan descritas con el pincel de los mejores maestros, ocupando no pocas páginas de la obra. Entiendo que el libro es digno de figurar en la biblioteca del práctico; estudia y analiza desapasionadamente cuanto se ha dicho durante estos últimos tiempos por los autores nacionales y extranjeros. Por ser tan frecuentes los casos de estas enfermedades y debiendo chocar á cada momento con complicaciones de orden diverso, bastante se ganará leyendo obra tan bien pensada, al par que tan bien escrita. El tratamiento de estas dolencias nada tiene de sistemático, siguiendo aquella sentencia de Peter: el médico no ha de combatir enfermedades, sino enfermos. Las indicaciones varían en cada caso, y el Dr. Codina se fija con particular interés en un escabroso asunto.

Puntos hay en el libro que merecen ser conocidos por cuantos se interesan por la salud de sus hijos y de sus semejantes. En la viruela, por ejemplo, se estudia con la detención debida cuanto concierne á la profilaxis racional: la vacunación, después de combatir las falsas conclusiones de la escuela anti-vacunista, poco numerosa y sin representación científica en España, resuelve puntos de tanta entidad y cuyo conocimiento debiera popularizarse, como el de la duración de la inmunidad conseguida por la vacunación y las prácticas seguidas en el extranjero, especialmente en Francia.

Todos los médicos han tenido que luchar á la desesperada contra las fatales secuelas de la escarlatina. Por benigna que sea durante su curso de agudez, no deja de ser peligrosa por el determinismo morboso que crea en los riñones. El médico no pocas veces es desatendido en sus consejos y los convalecientes se exponen prematuramente á las corrientes de aire y á la influencia letal del frío y de la humedad. La autoridad del hombre de ciencia no es tenida en cuenta, y aprovechando la ocasión y la oportunidad, y para hacer un bien, no será de más suscribir con el Dr. Codina, excelente compañía como puede verse, la necesidad que existe de recluir á los enfermos por lo menos durante 40 días en el interior de sus habitaciones.

No se reducen á los mentados trabajos la labor de nuestro laureado paisano. Nunca

está inactivo su cerebro, y bien puede decirse, que la fecundidad corre parejas con la finura de la producción. La prensa profesional española da á la estampa notas recogidas en la enfermería, en las Academias, en la prensa extranjera. La «Revista de Medicina y Cirujía Prácticas», esta hermosísima publicación nacional, le cuenta como hemos dicho en el número de sus redactores más activos; no hay número que no venga suscrito por el Dr. Codina ya por trabajos originales, ya por trabajos de traducción; otra publicación «La Gaceta Médica Catalana» igualmente recoge en sus páginas trabajos valiosísimos del médico reusense.

Cual si el tiempo le sobrara, se entrega á traducir libros extranjeros y como muestra de su laboriosidad sin límites, citaremos la traducción del hermoso libro de Buck: Elementos de Farmacología general; colaborando á la vez, con otros profesores, en la traducción de la monumental obra dirigida por el insigne Charco, «Tratado de Medicina» habiéndole tocado la traducción de la parte referente á las enfermedades de los músculos y de los nervios de Halliön, que ya por sí forma un verdadero libro.

En España se está publicando en los actuales momentos la traducción de la grandiosa obra de Bouchard, grandiosa por el contenido cienífico y por la originalidad de la idea que la informa, «Enciclopedia de Patología general», y el Dr. Codina le presta su valioso concurso traduciendo la parte tan interesante, profundizada ya originalmente en sus obras premiadas, cual es la referente á la parte que lleva por título: «De la fiebre».

Después de haber hecho una de allada aunque incompleta reseña, de cuanto ha producido el Dr. Codina; después de consignar de una manera documentada la robustez de su grandioso cerebro, ¿quién dudará, quién es capaz de negar que la á ciudadada Reus, ilustre por tantos conceptos, y más ilustre para nosotros por las glorias cieníficas de que fué cuna, aun la esperan no pocos lauros en el porvenir? ¿Quién es capaz de decir que nuestra ciudad no al ha entrado en una era de decadencia? En verdad que el Dr. D. Pedro Mata, un poco olvidado por los reusenses, probó de una manera clara y terminante que los hijos de Reus no solo saben sentir la belleza, no solo saben amar á la patria derramando generosos la sangre, si que igualmente saben pensar con la mirada puesta en lo alto de los destinos humanos y si Mata no bastara para demostrar que el pueblo de Reus siente, quiere y piensa, el Dr. Codina probará con su labor de gigante que cuando menos se piensa al o y bien.

Téngase en cuenta que el Dr. Codina es joven, muy joven, y podemos esperar mucho de su privilegiado cerebro. No ha digerido aún todo lo que sabe, y sabe mucho; el día que devuelva á la circulación el saber ingerido, pero transformado por propia personalidad, aquel día será uno de los nombres de más valer dentro de España. Reus no es á en decadencia; como en sus mejores tiempos florecen sus hijos, y aunque se ago aran las fuentes, que no se ago aran, bastaría con el Dr. Codina para llenar las esperanzas de todos los que deseamos á la patria reusense grande entre las grandes, inmortal entre las inmortales.

Francisco Llauradó.

Poboleda.

Imp. de C. Ferrando, plaza Constitución 7.

GUIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Establecimientos y artículos recomendables

«LA PUNTUALIDAD», Librería y suscripciones á toda clase de obras y periódicos políticos, literarios, científicos y de modas. Ildefonso Parnies.—Valls.—Calle de San Antonio, núm. 25.

La Fleca JUAN GRAD GENÉ, Aleus 1, esquina Metje Fortuny.—REUS.—Quincalla, juguetería, papel, libros, suscripciones, encuadernaciones y objetos de escritorio.

Antigua Fábrica de Juguetes de Estaño y Hojadelata. Baratijas del Reino.—Vda. de J. LLEONART.—CANUDA, 25.—BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS JUAN SAGALÁ, calle S. Juan, 1.—REUS.—Cerveza «Moritz», refrescos y licores. Servicio esmeradísimo y habitaciones elegantes.

FABRICA de cuerdas para guitarra y de más cuerdas armónicas propias para orquesta de Juan Banús. Gran baratura en guitarras. Ventas al por mayor y menor. Calle Llovera (a) Padró, 41, tienda.—REUS.

La Nueva Vendrellense Bazar de Sastre-ria de Andreu y Freixas.—CALLE GALERA, 5.—REUS.—Trajes hechos y á medida.—Precio fijo.

Imprenta de C. Ferrando, PLAZA CONSTITUCIÓN, 7.—REUS.—Periódicos, obras y toda clase de trabajos tipográficos. Tarjetas á los cinco minutos. Prontitud, esmero y economía.

Camisería y Corbatería de J. MARTORELL, Mont-rols, 40.—REUS.—Gran novedad en corbatería, géneros de punto, paraguas, botones y gemelos para camisas. Se confeccionan calzoncillos, camisas, cuellos y puños. Especialidad en la medida.